

Acuerdos inmediatos en educación

Por: Mariano Herrera

Recientemente, el presidente de la República, en cadena nacional y frente a un grupo de destacados empresarios, mencionó repetidas veces la necesidad de una alianza nacional para mejorar la economía. El nombre de esta página es “Acuerdo Social” y quienes aquí nos expresamos, intentamos promover la idea de un gran Acuerdo de todo el país, para formular políticas seriamente definidas, destinadas a la superación de la pobreza, en primer lugar, y a fomentar mejores niveles de desarrollo. Uno de los asuntos que ha sido objeto de mayor debate en los 10 años que pronto va a cumplir esta gestión gubernamental, ha sido la educación. Los anuncios gubernamentales desencadenan críticas que, en muchos casos, han tenido como efecto que, al menos de palabra, aunque también en los hechos, los anuncios se hayan quedado en eso y, que el gobierno recule en la implantación de determinadas políticas. Ese parece ser el caso de lo sucedido cuando el “Decreto 1.011”, el cambio en los libros de texto de Educación Media, la modificación del calendario escolar, la Ley Orgánica de Educación, y, más recientemente del Diseño Curricular Bolivariano.

También ha habido políticas de consenso. Toda la sociedad aprobó y apoyó el modelo y el proyecto de Escuelas Bolivarianas. Escuelas que ofrecen una atención de los alumnos de 7 horas en vez de cinco, con comida para todos los alumnos 3 veces al día, y un horario escolar que permite la inclusión de áreas complementarias como la de folklore, cultura, deporte, entre otras. Igualmente la Misión Robinson para lograr eliminar el analfabetismo, y la Misión Ribas, para atender a los desertores escolares, generaron una percepción favorable en una mayoría de la población, a pesar de las críticas relacionadas con la copia de modelos extranjeros, en este caso del modelo cubano, y de la distorsión en la proporción de sus costos por alumno con relación al costo por alumnos de preescolar o de primer grado.

9 años después del inicio del gobierno, los avances en educación formal en términos de logros y de rendimiento escolar son escasos y el ritmo del progreso sigue muy lento. El Centro de Investigaciones Culturales y Educativas (CICE) posee resultados de pruebas de comprensión lectora, sencillas, que sólo pretenden estimar cuánto comprenden que leen los alumnos de las escuelas oficiales, y el panorama es angustiante. Es probable que sea muy fácil estar de acuerdo con asuntos relacionados con la calidad de la educación, tales como que todos los niños dominen la lectura y comprendan lo que leen, de acuerdo con su edad. Para eso es fácil ponerse de acuerdo acerca de algunas acciones, que tengan resultados eficaces en el menor tiempo posible, y, desde allí, diseñar políticas a mediano o largo plazo, que aseguren atacar la causa de los problemas actuales. En este caso, la medida inmediata es hacer llegar orientaciones claras a los directores y docentes de todas las escuelas, de manera de que se seleccione para primer grado el maestro o la maestra más competente. Esto tiene efecto inmediato y da claridad a las autoridades escolares. Y también lleva a hacerse preguntas. ¿Cuál es la mejor maestra? ¿Por qué? ¿Qué hace mejor que los demás? ¿Cómo y dónde formó? ¿Donde adquirió su experiencia?. Estas preguntas no sólo ayudan a los docentes a aclarar su misión y sus responsabilidades. Interesan todavía más a los

planificadores y Ministros de Educación. De la práctica más concreta y más sencilla deben salir las orientaciones de política de mayor impacto. Porque es necesario saber que los alumnos de las escuelas no comprenden lo que leen, pero no es porque son brutos. Muchas veces la formación del docente es la que no ayuda. Y, en la mayoría de las situaciones relacionadas con la calidad de la educación, los problemas están relacionados con la formación y el desempeño del docente, por un lado, y con la debilidad institucional de la escuela por otro lado. Es probable que para acciones destinadas a mejorar la formación y el desempeño de los docentes, sea también relativamente sencillo proponer medidas que generen acuerdos nacionales. Por ejemplo, hacer más atractiva la carrera docente en las universidades, para que los bachilleres de mejor rendimiento deseen ser maestros, garantizar mayor especialización profesional en los docentes de los alumnos de menor edad y que asisten a escuelas con comunidades de estratos sociales desfavorecidos, con representantes de bajo nivel educativo.

Para diseñar políticas con la mayor probabilidad de éxito se necesita información. Información detallada acerca de dónde están las escuelas, dónde hay déficit de docentes, dónde es necesario asignar más presupuesto para construcción y mantenimiento. En la Universidad Simón Bolívar se está diseñando el Observatorio Educativo de Venezuela. Se trata de una institución por crear, con capacidad técnica para producir la información que el Estado y la sociedad necesitan para alcanzar una educación de calidad para todos. Esta es otra propuesta, apenas una pincelada, que debería ser muy consensual.

Estas grandes pinceladas que, con seguridad son bastante consensuales, a su vez, requieren de equipos técnicos que, a su vez, se encarguen de alcanzar acuerdos sobre los detalles y las precisiones del diseño y la puesta en marcha de las políticas educativas. Esta página no es suficiente para ilustrar cabalmente las múltiples áreas en las que se requiere y se puede llegar a acuerdos. Y está claro que las grandes pinceladas. Pero también está claro que es el Estado el que tiene el deber de promover acuerdos como encarnación política de toda la sociedad y no exclusivamente de los adeptos al gobierno de turno, sea cual fuere.